

# «EL GOBIERNO ES DE DERECHAS Y DEFENDERÁ A LA OLIGARQUÍA CAPITALISTA»

*“Hay imposibilidad manifiesta para ir al pacto social”*

MADRID. (HOJA DEL LUNES).—“Yo creo que el Gobierno actual es un Gobierno de derechas, que va a defender total o fundamentalmente los intereses de la derecha, de la oligarquía financiera”, declaró ayer a HOJA DEL LUNES Nicolás Redondo, secretario general de la Unión General de Trabajadores (UGT), al término del Congreso extraordinario que durante el pasado fin de semana celebró la citada central sindical en el salón de actos del Colegio Mayor Universitario San Juan Evangelista.

A este Congreso han asistido 400 delegados provinciales, y en él se estudiaron y aprobaron, después de pasar por diversas enmiendas, cua-

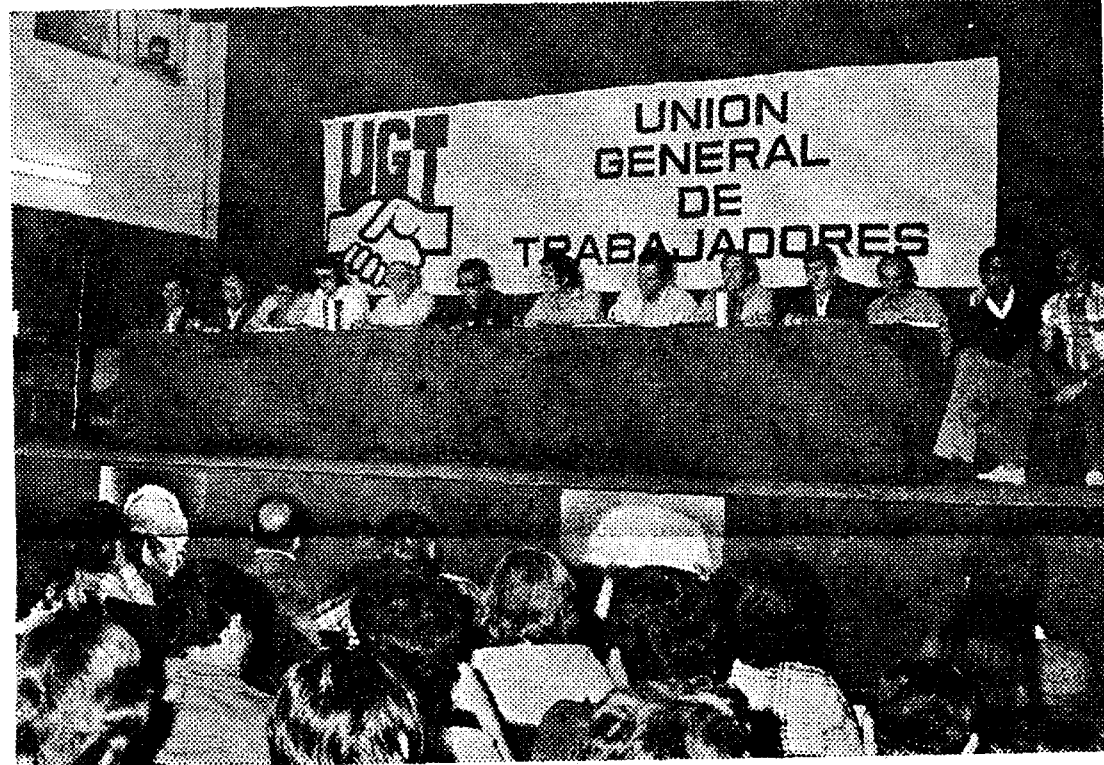
tro ponencias, que se refirieron fundamentalmente a Estatutos y organización interna, así como al cambio de relaciones y representatividad de sus afiliados. Las reuniones se celebraron a puerta cerrada, sin que se permitiese la asistencia de informadores de prensa. De todas formas, el sábado, el mismo Nicolás Redondo, en una reunión con periodistas al término de las sesiones, dio cuenta de la marcha del Congreso.

Hoy lunes, a las once y media de la mañana, la Unión General de Trabajadores celebrará una rueda de prensa para informar detalladamente de las conclusiones del Congreso, que adelantamos en esta misma página.

—Para nosotros este Congreso ha tenido una importancia extraordinaria—manifestó Nicolás Redondo—. Yo diría que ha tenido tanta importancia como el XXX Congreso, que celebramos el año pasado, ya que lo positivo de este Congreso es que en cierta manera la UGT se adecua a una situación muy concreta; entonces ha habido un profundo estudio de los estatutos de la central en función a su propio crecimiento, a su propia composición actual y también teniendo en cuenta la composición sociológica del país. En este sentido creo que ha sido altamente positivo.

—Con respecto a las recientes medidas económicas, ¿cuál es su opinión en torno a este tema?

—Realmente nosotros estamos en contra de la política que se está siguiendo en relación al paro, ya que nos parece que es absolutamente insuficiente. Normalmente, y con respecto al crecimiento de la población vegetativa, había que cubrir 150.000 puestos de trabajo al año. Eso supondría una aportación de ochenta mil millones de pesetas; si tenemos en cuenta que solamente se han aportado treinta y dos mil millones, no se podrá dar empleo a las nuevas generaciones que vienen al campo del trabajo y, como consecuencia, aumentará el paro. Esto es ya de por sí realmente grave. A otro nivel, nos parece a nosotros que las cincuenta mil pesetas de subida supone un aumento sobre la masa salarial del 13 por 100. Si como cree el propio viceministro de Economía la tasa de inflación va a ser de un 25 o un 30 por 100, esto presupone ya desde ahora que el poder adquisitivo de los trabajadores se va a resentir, según sea en un 13 o en un 17 por 100. Esto es lamentable, puesto que denota claramente que este año los trabajadores van a vivir manifestamente peor que el año pasado. Luego a nadie puede satisfacer esa situación. Entonces el paquete de medidas económicas, aun comprendiendo la situación actual, no satisfacen en absoluto, sobre todo teniendo en cuenta que está profundamente relacionado con nuestra falta de libertades sindicales, porque nuestra diferencia es fundamental con los partidos políticos.



En la imagen, un aspecto del congreso extraordinario que la Unión General de Trabajadores celebró en Madrid. (Europa.)

Los partidos políticos, no en un marco completo de libertades democráticas, tienen su juego (juego parlamentario). Pero es que nosotros no tenemos todavía, en cierta manera, la capacidad de negociación. Por ello la alternativa que vamos a presentar al Parlamento a través del grupo parlamentario socialista es consecuencia de la situación realmente lamentable en que están las centrales sindicales. Luego están los bienes patrimoniales, etc. En conclusión, la situación actual es profundamente delicada.

—Esta situación delicada, ¿puede conducir a una acción más o menos violenta por parte de la clase obrera?

—Realmente es muy difícil ha-

blar ahora de lo que va a ocurrir porque, por una parte, ese millón de parados está compuesto por núcleo de reserva que puede, en cierta manera, frenar las reivindicaciones de la clase trabajadora. Pero también, por otra parte, como casi un 40 por 100 de ese millón de parados está compuesto por nuevas generaciones que no han conseguido trabajo, estas nuevas generaciones por su situación y por su edad son mucho más audaces y más decididas. De cualquier manera, este país necesita urgentemente lo que se puede calificar como un instrumento de relaciones laborales, en el que haya unas centrales con un alto grado de afiliación que puedan además discutir y negociar con los empre-

sarios. En definitiva, hay que crear ese instrumento, del cual el país carece ahora. Y si no existe ese instrumento, no hay posibilidad de estabilidad social.

—En su opinión, ¿cuál va a ser el futuro sindical a corto plazo?

—Yo personalmente creo, refiriéndome a la relación de fuerzas, que la UGT es la primera central sindical en cuanto a número de afiliados. Y no lo digo por el cargo que tengo. También es la primera en cuanto a representatividad y tradición en el país. Esto es perfectamente claro y se constata continuamente. Entonces creo yo que el movimiento obrero sindical organizado se va a bipolarizar en dos centrales, una de ellas va a

ser indefectiblemente la Unión General de Trabajadores.

—¿Y la otra?

—Pues la otra será optativa del movimiento obrero. Podía ser Comisiones Obreras, podía ser la Unión Sindical Obrera... En fin, no sé. No tengo una idea muy clara.

—¿Cómo ve el tan nombrado pacto social?

—Yo creo que hay una imposibilidad manifiesta de ir a un pacto social. Primero, porque las centrales no lo aceptan, ya que hay una situación económica grave en la cual la clase trabajadora no es culpable. En segundo lugar, porque para ir a un pacto social siempre tiene que haber en el Gobierno fuerzas que representen también los intereses de los trabajadores. Esto, simplificado en partidos de izquierdas, puede ser como lo que existe en Inglaterra, aunque ha fracasado el pacto social; lo que hay en Alemania. En Francia, a pesar de la democracia, este pacto no se puede dar porque el Gobierno representa estrictamente intereses de la oligarquía, y aquí, en España, con mayor incidencia. Yo diría que ahora es imposible ir a un pacto social por esta situación y porque, en definitiva, no hemos recuperado una serie de libertades que nos son fundamentales y porque la situación de la clase trabajadora es grave. Yo creo, con todo el respeto que pueda tener cualquier expresión política, que el Gobierno actual es un Gobierno de derechas que va a defender fundamentalmente o totalmente los intereses de la derecha, de la oligarquía financiera.

—Por último, el futuro de España como nación ¿será de la clase obrera?

—Creo que la profunda crisis coyuntural que padecemos es consecuencia a la estructura de los cuarenta años de régimen que hemos tenido, pero para mí hay una crisis que no es coyuntural, sino es una crisis estructural de todo el sistema capitalista. Esto hace prever que se tiene que ir a sociedades en las que se haya eliminado ya este sentido capitalista y se vaya a una sociedad igualitaria, que yo creo tiene que ser profundamente socialista y democrática.

J. M. GARCIA MATEACHE